

AMIANO MARCELINO, *Historia*, ed. María Luisa Harto Trujillo, Madrid, Akal (Clásica), 2002, 971 págs.

Amiano Marcelino —el historiador solitario del siglo IV, en palabras de Arnaldo Momigliano— ha despertado un interés tal en los últimos cincuenta años que, además de la aparición de obras tan trascendentales como las de E. A. Thompson (*The Historical Work of Ammianus Marcellinus*, 1947) y Guy Sabbah (*La Méthode d'Ammien Marcellin*, 1978), así como la labor desarrollada por los investigadores holandeses en la Universidad Rijks de Groninga, donde hoy se estudia con admirable empeño las *Res Gestae*, ha propiciado el surgimiento de numerosas traducciones en distintos idiomas. Ahora, como consecuencia de este gran auge amiano, María Luisa Harto Trujillo, profesora de la Universidad de Extremadura, presenta en nuestra lengua una excelente edición, con una traducción moderna, ágil, provista de una bibliografía actualizada, y en la que da cuenta de las opiniones con mayor aceptación sobre la figura del historiador greco-sirio.

En el portal electrónico de Akal ediciones, en la página de novedades, se define la edición de Harto Trujillo como un trabajo que, además de ser la primera traducción al castellano de la obra de Amiano Marcelino, cuenta con un completo estudio introductorio y un amplio cuerpo de notas. Según la primera afirmación, no parece que los editores tengan

PALABRAS CLAVE: amiano, historia, imperio, marcelino, romano.

RECEPCIÓN: 29 de septiembre de 2004.

ACEPTACIÓN: 27 de octubre de 2004.

en mente la traducción que de esta obra se hizo en 1896.¹ Mejor dicho, ésta, la de Akal, es la primera traducción completa de las *Res Gestae* al español, pues la primera sólo fue una versión parcial. Ya regresaremos con el examen de las dos afirmaciones siguientes, por ahora establezcamos la estructura general de la edición que nos ocupa.

La obra contiene, por una parte, la introducción, que a su vez está precedida por una presentación y un cuadro cronológico que registra los sucesos más relevantes para el Imperio entre el 330 y el 400 d.C., fechas que probablemente enmarcan la vida de Amiano Marcelino. Por otra parte, se encuentra la traducción propiamente dicha, seguida de un índice onomástico.

En lo que toca al estudio introductorio, Harto Trujillo se propone partir del supuesto, compartido por “la generalidad de autores”, que hace de Amiano Marcelino “el último gran representante de la historiografía latina” (p. 13). Para comprobarlo, ha establecido seis puntos principales, cada uno subdividido en un número variable de apartados.

En los tres primeros, la traductora trata cuestiones relativas a la vida y la obra del autor, así como al ambiente socio-político y religioso en el que éste estuvo inmerso. A continuación, en lo que constituye el núcleo de esta sección, Harto Trujillo se da a la tarea de analizar lo que ella llama “el ambiente historiográfico”, que comprende, primero, la relación de Amiano Marcelino con la historiografía de los siglos III y IV d. C., dominada por los subgéneros de la biografía y el breviarario; y segundo, la relación de nuestro autor con la historiografía clásica.

Harto Trujillo subraya que, con respecto a la historiografía de la antigüedad tardía y a la cultura de la que ésta emana, Amiano Marcelino adopta una actitud crítica que lo hace surgir como una figura original, cuya obra destaca lo trascendental frente a lo anecdótico y la verdad frente a la exageración.

Poco después, procede a examinar las que a su juicio son características generales de la historiografía latina; entre ellas destacan el principio de la *veritas*, la autopsia, los planteamientos épicos y dramáticos, la retórica y la preocupación por el destino de Roma, compartidas todas ellas por los historiadores clásicos y por Amiano Marcelino. De esta manera, la traductora concluye que legítimamente

¹ Se trata de la versión que elaboró en dos volúmenes F. Norberto Castilla y que lleva por título *Historia del Imperio Romano desde el año 353 al 378 de la era cristiana escrita en latín por Ammiano Marcellino*, Madrid, 1895-1896.

puede considerarse a aquél como el último de los historiadores romanos.

En general, el estudio introductorio es muy completo; en él, Harto Trujillo ha reunido las opiniones de los expertos más reconocidos con relación a todos los aspectos de la obra del historiador, y ha sabido conjugarlas correctamente de manera que el lector tenga un texto objetivo y coherente.

Me parece que el apartado destinado a la bibliografía merece una mención especial. Se encuentra dividido por temas: historiografía clásica; sociedad, política e historiografía del siglo IV; ediciones y traducciones de las *Res Gestae*; comentarios y léxicos; estudios, y bibliografía básica. En la sección de los estudios sobre Amiano Marcelino, Harto Trujillo proporciona al lector un amplísimo repertorio que registra los libros y los artículos más importantes publicados desde la época de Michael y Mommsen hasta la del actual círculo de estudiosos de Groninga, entre los que destacan Jan W. Drijvers, Daan den Hengst y Hans Teitler. Además, la traductora incluye una lista de los nueve títulos de mayor relevancia sobre la obra de Amiano Marcelino, cuya adquisición resulta relativamente fácil. Como punto final a la introducción se encuentra un resumen de cada uno de los libros de la obra amiana que se han conservado.

Como hemos dicho, Harto Trujillo ha logrado una traducción muy legible, incluso amena, aunque no siempre apegada al texto original. Es comprensible que se vea obligada en muchas ocasiones a dar un giro completo a la intrincada expresión latina de Amiano Marcelino, para verterla satisfactoriamente a la lengua de destino.

Para su traducción, Harto Trujillo ha tenido en cuenta el texto establecido por John Rolfe para la Loeb Classical Library y el editado por la colección Les Belles Lettres. No se inclina decididamente por ninguna lectura. No parece haber un patrón en la elección; sin más, en los pasajes problemáticos adopta cualquiera de las dos lecturas, anotando al pie la que ha rechazado.

Como apuntamos, la casa editora asegura que la obra posee un amplio cuerpo de notas. Permítaseme disentir de su opinión. Es cierto que la índole de las notas es diversa. En ellas puede encontrarse, además de las distintas lecturas adoptadas para la traducción, información sobre pueblos, ciudades y personajes mencionados en el texto, fechas, y múltiples referencias cruzadas. A pesar de todo ello, es necesario

señalar la falta de notas explicativas en gran cantidad de pasajes donde es difícil comprender el texto cabalmente. Por otro lado, es necesario señalar que mucha de la información contenida al pie de página es extraída casi literalmente de las ediciones consultadas. En fin, que hace falta una buena cantidad de notas es cierto, si bien somos conscientes de que, de agregársele el número necesario, la obra se haría inmanejable.

Es así como finalmente tenemos en nuestra lengua el testimonio más importante que se conserva sobre el ocaso de la antigüedad. En las *Res Gestae* presenciamos las crecientes oleadas bárbaras que se ciernen sobre el Imperio, observamos las pugnas civiles y religiosas que colaboran para destruirlo en el interior, la vida de las provincias, los vicios de la milicia y de la administración romanas, a lo largo de un relato que muestra al moralista intransigente y mordaz, preocupado por la corrupción de las costumbres de una sociedad a punto de extinguirse.

Jorge A. LÓPEZ RAMOS